

LA RECEPCION DEL PENSAMIENTO DE WILLIAM JAMES EN LA OBRA DE SANTIAGO RAMON Y CAJAL

MANUEL VILLEGAS
VIRGILIO IBARZ
Universitat de Barcelona

RESUMEN

El centenario de la publicación de *Principles of Psychology* (James, 1890), nos brinda la ocasión para rastrear las huellas que el pensamiento de William James (1842-1910) dejó en el disperso *corpus* psicológico de la obra cajaliana. Pretendemos, de esta manera, unir dos intereses inherentes a esta reunión de historiadores españoles de la psicología: celebración del centenario de los *Principles* y la recuperación de pensamiento psicológico de unos de los científicos españoles más destacados de todos los tiempos, Santiago Ramón y Cajal (1852-1934).

Queremos presentar, a través del análisis de los textos y de las fuentes primarias, la influencia de James en la obra de Cajal.

ABSTRACT

The centenary of the publication of *Principles of Psychology* (James, 1890) gives us the opportunity to follow the trail of thought that W. James left in the scattered psychological *corpus* of Cajal's work. We seek, thus, to link two interests inherent in this meeting of Spanish psychology historians: the celebration of the centenary of *Principles* and the recovery of the psychological thought one of the most outstanding Spanish scientists ever, S. Ramón y Cajal (1852-1934).

We wish to present James's influence on Cajal's work through the analysis of the texts and primary sources.

Introducción

El centenario de la publicación de *The Principles of Psychology* (James, 1890), nos brinda la ocasión para rastrear las huellas que el pensamiento de William James (1842-1910) dejó en el corpus psicológico de la obra cajaliana. Pretendemos, de esta manera, unir dos intereses inherentes a esta reunión de historiadores españoles de la psicología; la celebración del centenario de los *Principles* y la recuperación del pensamiento psicológico de uno de los científicos españoles más destacados de todos los tiempos, Santiago Ramón y Cajal (1852-1934).

El primer fenómeno que llama nuestra atención al aproximarnos a la vida y obra de ambos autores es el curioso paralelismo existente en algunas de sus experiencias biográficas y la similitud de muchos de sus planteamientos. Ambos, por ejemplo, sintieron en su infancia y adolescencia una gran atracción por el dibujo y la pintura. A los 18 años, James decidió dedicarse a la pintura, aunque pronto comprobó que su talento quedaba por debajo de las normas exigidas. Renunció a la carrera artística, y rara vez la recordó con nostalgia. De Cajal nos consta por sus propias manifestaciones que quería ser artista. Su padre le impidió desde niño dibujar y pintar. Sólo cuando utilizó el dibujo para reproducir la anatomía del cuerpo humano contó con su aprobación.

La formación de ambos se distinguió por las dudas acerca de la carrera que iban a seguir. Tanto James como Cajal estudiaron medicina y se interesaron por la fisiología del sistema nervioso. James estudió bajo la dirección de Du Bois-Reymond y Helmholtz, quienes influyeron igualmente en la formación de Cajal. Entre los amigos de James, podemos mencionar a Bergson, Ernst Mach, Herbert Spencer y G. Stanley Hall. Estos autores son muy citados por Cajal, de quien nos consta, además, que mantuvo una relación amistosa con Bergson y Stanley Hall¹.

Una de las huellas más profundas fue la dejada por Darwin en los dos científicos. Para James, la utilidad de la conciencia, fruto de su génesis

1 El concepto de psicología como ciencia de Cajal está muy influido por Spencer, W. James y Bergson. Gregorio Marañón relata una conversación que tuvo con Bergson, en la que éste le manifestó la simpatía y la admiración que sentía por Cajal (Marañón, G. *Discurso leído en el acto de su recepción en la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*. Madrid, 3 de diciembre de 1947).

Stanley Hall invitó a Cajal a dar unas conferencias en el décimo aniversario de la fundación de la Universidad de Clark. Las teorías del psicólogo norteamericano influyeron directamente en la concepción del juego de Cajal:

De todas las numerosas teorías imaginadas para explicar los juegos de la niñez, adolescencia y juventud, la más plausible, a mi ver, es la imaginada por Stanley Hall, el sabio psicólogo y pedagogo de la Universidad de Clark. Inspirada en el conocido principio de que **la ontogenia es la recapitulación de la filogenia**, consiste esencialmente en sostener que el desarrollo físico y mental del hombre civilizado viene a ser la repetición, con algunas simplificaciones y lagunas, de las etapas evolutivas recorridas por el hombre primitivo y sus precursores inmediatos (Cajal, 1922, p. 166).

evolutiva, es uno de los temas fundamentales de su obra. Dentro de esta misma visión evolucionista, Cajal pensaba que, a excepción de las dendritas y arborización nerviosa final, todo es variable y acomodaticio en la actitud y topografía de las células nerviosas. Intimamente relacionado con esta concepción evolucionista se halla el problema de las relaciones cuerpo-mente. James redujo muchos términos, como "mental", "físico", "objetivo", "subjetivo", a un rango secundario. El James pragmatista prestó ayuda al James empirista. James considera, en efecto, la mente como algo pragmático o funcional, que sirve al individuo como un instrumento que le permite tanto ajustarse adecuadamente a su entorno como efectuar cambios importantes para su bienestar. Son las operaciones mentales, más que los elementos estructurales los que mantienen el interés del funcionalista. James pasa sin dificultad del mundo introspectivo al real "a través de la vaga línea divisoria de lo mental" siguiendo la visión adaptativa de Spencer. Para James (1890) la conciencia debe tener alguna utilidad biológica o adaptativa, de lo contrario no hubiera sobrevivido. Su función es hacer del ser humano un animal mejor adaptado, capacitado para elegir:

"La distribución de la conciencia muestra que ésta es exactamente como podría esperarse de un órgano agregado con el objeto de gobernar un sistema nervioso que ha llegado a ser demasiado complejo para regularse a sí mismo."

Dentro de esta concepción emergentista, Cajal manifiesta sus dudas de que la ciencia del porvenir pueda esclarecer el torturante problema del espíritu y sostiene que la psicología del futuro debe ocuparse del fascinador arcano del espíritu²

Otro tema que ocupó la atención de ambos científicos fue el de la experiencia religiosa. James admitía como frecuente la incidencia de condiciones psíquicas anormales entre los grandes místicos. A pesar de ello, insistía en que el predominio de estas condiciones no constituía ninguna refutación de sus enseñanzas. En cambio, para Cajal, el ambiente moral establece en el cerebro modos de asociación celular diferentes para cada niño. De estas formas de asociación dependerá el sentimiento religioso de los adultos. Afirma que, a los setenta y cinco o a los ochenta años, las conversiones religiosas son imposibles porque el cerebro ha cristalizado en una estructura y una ideología invariables.

James trató persistentemente de conseguir respeto científico para la investigación parapsíquica. Desde 1884 hasta su muerte, fue miembro de la *Society for Psychical Research*, y durante dos años ostentó la presidencia de la Sociedad. Nunca perdió su convicción de que algunos fenómenos que

2 Cajal expone con claridad la dificultad de investigar en psicología con una metodología positivista:

¿Qué pensar de esos sabios audaces cuyo envanecimiento llega hasta pretender explicar, con los limitados recursos de la química y física actuales, o los que éstas nos deparen en un porvenir cercano, las más altas representaciones psicológicas (Cajal, *Discurso leído con motivo de la recepción del Dr. J. F. Tello en la Real Academia Nacional de Medicina*. Madrid, 1923, Impresores Jiménez y Molina, p. 60).

presenciaba podían ser auténticos. Los científicos que rechazaban los datos porque no se ajustaban a las teorías psicológicas perdían la consideración de James. Cajal se sintió muy interesado en estudiar los fenómenos parapsicológicos, llamados en su tiempo "psicología morbosa". Creía que nuestras sugerencias y supersticiones son debidas al actual estado de desarrollo evolutivo del sistema nervioso. Expone que la mayoría de los mitos nacieron en épocas prehistóricas y que miles de años de fe ciega en lo sobrenatural parecen haber creado en el cerebro un ganglio religioso.

Cajal, lector de William James

A la muerte de Cajal, y de acuerdo con su voluntad, fueron trasladados al "Instituto Cajal" sus libros, manuscritos y correspondencia. Las circunstancias políticas de España, primero, y posteriormente, la guerra civil, impidieron su conservación, desapareciendo casi todo. La biblioteca personal de Cajal se encuentra ahora dividida entre sus familiares y el "Instituto Cajal". Entre sus libros conservados existen dos traducciones de *The Principles of Psychology*, con notas y observaciones manuscritas de Cajal: *Principios de Psicología*, Madrid, 1909. D. Jorro y *Principi de Psicologia*, Milano, 1909. Soc. Editor. Libreria³.

Puede deducirse, por las citas de James en la obra de Cajal, que el científico español seguía con gran interés las publicaciones del psicólogo y filósofo norteamericano, que tuvieron notable repercusión en España. En 1911, en el Museo Pedagógico Nacional, figuraba la reseña bibliográfica completa de W. James en *The Psychological Review*, vol. XVIII, núm. 2 de marzo de 1911, publicada por Henry James, y muchas de sus obras en inglés y traducidas al castellano.

No sabemos si Cajal leía la obras de James en inglés, idioma que conocía, o en las traducciones al castellano⁴. De las publicaciones de James, hay varias obras que influyen en la psicología cajaliana. Creemos que Cajal leyó el *Text-Book of Psychology. Briefer Course*. Esta obra fue traducida y prologada por Santos Rubiano con el título *Compendio de Psicología*,

3 Los *Principios de Psicología* se publicaron en dos volúmenes. En el "Instituto Cajal", el tomo I se ha perdido, en el tomo II están subrayados los capítulos: XVII (Sensación), XVIII (Imaginación), XIX (La percepción de las cosas), XX (La percepción del espacio) y XXIV (El instinto). En la contraportada figura una nota manuscrita de Cajal: *Del ensueño y alucinaciones habla algo en pág. 123-124. Dice que hay objeto siempre aunque debe ser como sensación.*

En la traducción italiana de *The Principles of Psychology* no figura ningún subrayado, grafismo ni comentario.

4 Cajal no cita nunca textualmente, ni indica la edición de los textos de James. Por el año de publicación de las obras de Cajal, cabe deducir que podía haber leído a James en inglés, o en las traducciones al castellano.

Madrid, 1916. D. Jorro. Contiene una dedicatoria autógrafa del autor a Santos Rubiano. También fue traducida al castellano por Santos Rubiano *The will to believe*, en unión de otros ensayos, con el título *La vida eterna y la fe*, Madrid, 1909. D. Jorro. Nos parece que Cajal conoció *Talks to Teachers on Psychology, and to Students on Some of Life's Ideals*, que fue traducida por Carlos Soldevila, con el título *Los ideales de la vida*, Barcelona, 1904. Imprenta de Henrich y C.^a. En nuestra opinión, Cajal tiene en cuenta las concepciones de James expresadas en *The varieties of Religious Experience: A Study in Human Nature*. Esta obra fue traducida por Miguel Domenge Mir con un curioso título *Fases del sentimiento religioso: Estudio sobre la naturaleza humana*, Barcelona, 1907. Carbonell y Esteva.

James en la obra de Cajal

La primera cita de James en la obra de Cajal aparece en 1897, y la última, en 1934. Hemos analizado la obra cajaliana con un criterio cronológico y temático, situando las publicaciones en el contexto en que aparecen, y hemos estudiado la influencia de James en las concepciones cajalianas.

(1897). "LOS TONICOS DE LA VOLUNTAD. REGLAS Y CONSEJOS SOBRE INVESTIGACION CIENTIFICA"

El día 5 de diciembre de 1897, Cajal fue elegido miembro de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Para la ocasión, preparó su discurso con el título: *Fundamentos racionales y condiciones técnicas para la investigación biológica*, concibiéndolo como una serie de reglas y consejos destinados a despertar en la juventud española el gusto y la pasión por la investigación científica.

El discurso fue repartido de forma gratuita a los estudiantes universitarios españoles y ha continuado reimprimiéndose en castellano hasta la actualidad, con el título: *Los tónicos de la voluntad*, y con el subtítulo: *Reglas y consejos sobre investigación científica*. El discurso se ha publicado en húngaro, alemán y rumano.

Debemos señalar que esta publicación, en una gran parte, está destinada a exponer recomendaciones psicológicas y pedagógicas para los estudiantes y para los profesores. No obstante, esta obra ha tenido poca influencia en la educación española. En cambio, la obra de James *Talks to Teachers on Psychology* (1899) ejerció una fuerte influencia sobre los profesores y contribuyó al rápido desarrollo de la psicopedagogía en Estados Unidos. En este terreno, ambos autores dan la máxima importancia al interés y a la acción.

¿Cuál es la influencia de James en *Los tónicos de la voluntad*?⁵ Cajal destaca la importancia de la educación para inculcar buenos hábitos. Este es un punto de vista utilitario, coincidente con el de James. Resulta claro que para ambos es muy importante la acción de la voluntad. Cajal expone que la juventud procede en su admiración a los hombres ilustres por imitación. Aconseja que los profesores expliquen la biografía de los científicos que más se distinguieron en el desarrollo de su ciencia. Recomienda la lectura de Carlyle en su libro sobre los héroes y la de Emerson en sus apologías de los hombres representativos, a quienes se deben los progresos de la civilización. Merece destacarse que Carlyle y Emerson fueron amigos del padre de James, Henry James, y que influyeron en las concepciones de W. James.

Los dos autores resaltan la importancia que tienen los hombres de ciencia. Cajal expone que el arte, ateniéndose al concepto de sentimiento, ha tenido tiempo de agotar casi todo el contenido emocional del alma humana. En cambio, la Ciencia, ajena a los vaivenes de la moda, acumula cada día nuevos materiales y nos brinda una labor inacabable. Considera que ante el científico está el universo entero apenas explorado:

Al afortunado escrutador de la Naturaleza es sobre todo aplicable el pensamiento de James, para quien el ideal del hombre consiste en llegar a ser un colaborador de Dios (Cajal, 1897, pp. 54-55).

(1922). "CHARLAS DE CAFE"

En 1922, coincidiendo con la jubilación de Cajal, se publica *Charlas de café*, que lleva por subtítulo: *Pensamientos, anécdotas y confidencias*. En esta última etapa de la vida de Cajal se manifiesta con mucha más fuerza su interés por la psicología y la filosofía. Esta es la obra en que aparece más veces citado James. El capítulo IV lleva por título: *Alrededor de la muerte, la inmortalidad y la gloria*. Cajal piensa que de todas las inmortalidades prometidas, sólo la inmortalidad integral, es decir, la persistencia del alma y del cuerpo, nos satisface plenamente, porque es la única que salva la personalidad, esto es, la reconstrucción específica de la mente individual con sus miserias y limitaciones. Cajal busca una explicación para el fenómeno de la fe religiosa:

En toda la serie animal cada ser preocúpase casi exclusivamente de la inmortalidad de la especie. Sólo el hombre batalla primordialmente por la inmortalidad del individuo.

¿Es un error? Debemos creer que no. En todo caso sería un error pragmático, como diría W. James, y, por tanto, hipótesis tónica y deseable (Cajal, 1922, p. 82).

5 Cajal va publicando ediciones ampliadas de esta obra. En la tercera edición, en 1912, aparece la primera cita de James. Cabe suponer que ha leído la traducción castellana de *The Principles of Psychology*, que se conserva de su biblioteca.

En el Capítulo V reflexiona Sobre el genio, el talento y la necesidad. Conviene recordar que en 1894, ante la Royal Society de Londres, Cajal pronunció su Croonian Lecture. En esta conferencia expresó su concepción de que el genio y el talento poseen un encéfalo mejor organizado que los demás hombres. Ahora nos indica la semejanza de su concepción y la de James:

Infinitas son las definiciones del talento y del genio formuladas por los psicólogos; pero casi todas giran, a mi entender, en torno a estas dos:

"El talento es la facilidad y el genio la novedad".

No afirmaré con Max Nordau que el genio constituye especie humana nueva, pero sí que posee parcial o totalmente un encéfalo más fino y sutilmente organizado, es decir, dotado de vías de asociación más complejas y copiosas que las del tipo humano corriente. En cuanto al talento, dispondría de un cerebro tipo, sin nuevos cauces de asociación, pero amplios, ponderados y completos. Algo semejante, aunque en forma menos objetiva, afirmó el genio W. James al decir: "Es la capacidad de la asociación por semejanza desarrollada en grado extremo" (p. 107).

En el Capítulo VII hace un análisis Sobre el carácter, la moral y las costumbres. Vuelve a buscar argumentos que expliquen la fe religiosa. La postura de Cajal es contradictoria: en ocasiones muestra su disconformidad con los sentimientos religiosos, y, a veces, manifiesta que la fe es necesaria para vivir una vejez tranquila. También señala las debilidades humanas:

Dios creó el mundo de la nada, y al séptimo día descansó. Y, según van las cosas, fácil es presumir que descansa todavía. Acaso el alma del mundo, de que nos hablaba Fechner con entusiasmo y James con simpatía, cuida actualmente de otras humanidades más dignas de su magnánima solicitud. De todos modos, no podemos quejarnos de la huelga divina. Harto la merece una raza que se complace en toda clase de huelgas, desde la del trabajo noble y fecundo hasta las de la compasión y el amor hacia el prójimo (p. 143).

Cajal expone de nuevo su acuerdo con la concepción de James sobre el destino del hombre:

W. James afirma que el destino moral del hombre es llegar a colaborar en la obra de Dios. Destino nobilísimo y, en el fondo, exacto, cuando se trata de sabios ilustres, inventores geniales o de escultores de pueblos. Mas la diaria experiencia nos revela esta verdad decepcionadora: la mayoría de las personas, en vez de secundar la voluntad divina, colaboran incansablemente en las tentaciones del diablo (p. 149).

En el Capítulo VIII estudia los Pensamientos de tendencia pedagógica y educativa. En este capítulo Cajal no cita a James. Sin embargo, en nuestra opinión, Cajal está contestando a James sobre el misticismo.

James, en *The Varieties of Religious Experience*, estudia las experiencias de los místicos españoles: Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, San Ignacio de Loyola, etc. Cajal analiza el misticismo de San Juan de la Cruz y de Santa Teresa de Jesús. Ya hemos expresado, en la Introducción, nuestra convicción de que Cajal leyó la primera traducción española de la obra de James: *Fases del sentimiento religioso*.

James, en el tomo III de *Fases del sentimiento religioso*, desarrolla la conferencia XVI sobre *Místicos cristianos*. Considera que los grandes místicos

españoles, que llevaban el éxtasis a los mayores excesos que haya podido alcanzar, parecen haber demostrado un espíritu y una energía indomables. Expone que es fácil demostrar por medio de las citas la fuerte impresión que dejan los éxtasis; y que se trata de nuevas y profundas revelaciones de la verdad. Considera a Santa Teresa expertísima en la descripción de los éxtasis, y se remite a la "oración de la unión". James cree que las delicias de los éxtasis de Santa Teresa rebasan algunos de los estados de conciencia ordinarios conocidos, e implican sensibilidades orgánicas. También considera a San Juan de la Cruz un gran místico, aunque no tan minucioso como Santa Teresa. James describe cómo San Juan se abandona al toque divino y se funde con la Luz que lo atraviesa.

Estas concepciones de James no son aceptadas por Cajal. El motivo de que Cajal se interese por la psicología de los místicos es el comentario que hace sobre la pérdida de influencia de la teoría mesológica. Esta teoría había sido defendida por Spencer y especialmente por Taine para explicar la génesis de la obra genial⁶. A juicio de Cajal, coincidiendo con Taine, se puede aceptar que se postergue algo al individuo en cuanto creación original. Sin embargo, matiza que la cuestión es muy compleja. Expone que el hombre civilizado es el resultado de la textura cerebral específica, de la educación y del medio físico y moral.

Aunque da más importancia a la textura cerebral, acepta la influencia del medio ambiente para explicar la psicología de los místicos:

Citemos un ejemplo, encaminado a explicar en parte, por la teoría del medio físico y moral, la singular fertilidad en santos y místicos que nos ofrece la desolada meseta castellana. Y, concretando más, trasladémonos a Avila, patria de Santa Teresa y teatro de las austeridades de San Juan de la Cruz. Porque en Avila, quizá mejor que en ninguna ciudad castellana, se siente uno en plena Edad Media y se respira esa atmósfera de melancólica desgana del mundo y de la vida, tan propicia a las heroicas abnegaciones, a las visiones celestiales y a los arrobos místicos (p. 190).

Cajal hace una sugestiva descripción del paisaje de Avila. Piensa que, en presencia de un cuadro tan desolador e inmutable, es fácil sumergirse en el pasado y elevar el espíritu a lo supraterráneo. Considera que con leves diferencias, el medio material de las ciudades castellanas es el mismo que en la Edad Media y, sin embargo, santos, místicos y videntes han desaparecido, a causa de la tolerancia y la crítica que han mitigado, cuando no destruido, la fe robusta de nuestros antepasados.

6 Para Taine, el medio ambiente (milieu) es el factor determinante de todo proceso histórico, el cual está sometido a las mismas leyes y puede ser objeto de las mismas previsiones que los fenómenos de la ciencia natural.

(1923). "RECUERDOS DE MI VIDA. PRIMERA PARTE: MI INFANCIA Y JUVENTUD. SEGUNDA PARTE: HISTORIA DE MI LABOR CIENTIFICA"

En la autobiografía de Cajal nos encontramos con los recuerdos del impacto que le producirá el primer encuentro con la psicología. La Psicología, Lógica y Ética era una asignatura obligatoria en el bachillerato cuando la cursa Cajal con 16 años. El programa se basaba en la filosofía platónica, aristotélica y escolástica y se daba de forma dogmática. Cajal había tenido un altercado con su profesor, lo que le obligó a dedicar muchas horas a la asignatura para aprobar.

Siguiendo el curso de las memorias, observamos que Cajal mezcla los recuerdos de la época de bachillerato con conceptos adquiridos posteriormente. Se lamenta de su falta de memoria para los exámenes:

Ese don exquisito que los psicólogos modernos llaman **memoria espontánea u orgánica**; esa capacidad de retener sertas inacabables de voces inconexas; ese precioso capital orgánico, archivo de la razón, descanso de la atención y del juicio, es precisamente la cualidad en que la Naturaleza se ha mostrado conmigo más avara (Cajal, 1923, vol. I, p. 133).

Cajal piensa que su facultad de retener corresponde casi exclusivamente a la **memoria lógica o sistemática**, que se basa en la atención y asociación, y establece una concatenación natural y lógica entre las antiguas y las nuevas adquisiciones:

Compruébase en mí de exagerada manera una nota o propiedad de la reviviscencia de las ideas, bien estudiada por Wundt, James y otros psicólogos, a saber: que el recuerdo o imagen no es mera copia de la percepción, sino nuevo acontecimiento mental, resultado de una síntesis que incorpora elementos preexistentes más o menos afines (p. 133).

Este concepto de recuerdo que tiene Cajal, influido por las teorías constructivistas, se mantendrá constante en su obra⁷.

En la autobiografía de Cajal aparecen reflejadas sus concepciones sobre la parapsicología. En este aspecto, las opiniones de James y Cajal son muy divergentes. La investigación de James sobre la parapsicología, incluyendo los

7 En su obra magna *Textura del sistema nervioso del hombre y los vertebrados*, considerada por los historiadores de la ciencia la máxima aportación del castellano a la ciencia moderna, Cajal analiza la diferencia entre percepción y recuerdo:

La percepción, en tanto que copia del mundo exterior, difiere extraordinariamente del recuerdo simple, no siendo de presumir que un mismo órgano realice dos actos tan disimilares. En efecto, la representación indirecta o recuerdo no es copia atenuada de la percepción, sino un acontecimiento mental nuevo (como dice Wundt), influido y alterado por la voluntad, el estado emocional, las sensaciones e ideas precedentes, etc.; la imagen evocada se nos aparece vaga, fragmentaria, con simplificaciones y lagunas que le prestan un carácter esquemático y sintético, algo semejante a esas fotografías llamadas **compuestas** o de familia (Cajal, *Textura del sistema nervioso del hombre y los vertebrados*. Madrid, 1904, Imprenta Nicolás Moya, tomo II, pp. 1128-1129).

estudios sobre los curanderos, le interesaba por motivos humanitarios. Creía que cualquier técnica que ayudara a aliviar el sufrimiento humano debía ser investigada, incluso si el estudio fuera científico. En cambio, a Cajal, le interesaba saber qué hay de verdad en estos fenómenos. Sus investigaciones se realizan durante su etapa de catedrático de Anatomía de la Universidad de Valencia, de 1884 a 1887.

En esta época, el interés por estas investigaciones pasa a primer plano de la polémica científica, debido a las diferencias conceptuales que en 1883, mantuvieron la escuela de Jean Martin Charcot del Hospital de la Salpêtrière de París y el grupo de la Universidad de Nancy, encabezado por Hippolite-Marie Berheim. Según López Piñero, en Valencia, la polémica fue seguida atentamente, y la mayoría de los científicos se inclinaron por la psicoterapia de Bernheim. Cajal se unió a este grupo y fundó un "Comité de investigaciones psicológicas".

Gracias a estas investigaciones, Cajal comprueba con gran asombro los fenómenos descritos por Bernheim. Estos experimentos le sugieren la idea de aprovechar la sugestión en la terapéutica de los enfermos, llegando a conseguir la transformación radical del estado emocional de los enfermos. Sin embargo, manifiesta que los fenómenos como la trasposición sensorial, la telepatía, etc., se le resistieron en todas las sesiones. Por la lectura de estos textos, deducimos que Cajal busca insistentemente las pruebas de la manifestación de estos fenómenos, y al no conseguirlo ni una sola vez, llega a la conclusión de que lo admirable era la ingenuidad de algunas personas que tomaban por manifestaciones sobrenaturales ciertos fenómenos nerviosos de los médiums, o los efectos del cumberlanismo, tan exhibido en los teatros:

No obstante el aparato científico con que fueron observados, tenemos por sospechosos los fenómenos sobrenaturales relatados por W. Crookes, Zöllner, Flammarion, Lombroso, W. James, Luciani, etc., engañados por Eusepia Paladino y otros médiums no menos ladinos. Estas caídas de mentalidades que, en los dominios de la ciencia, demostraron poseer facultades críticas de primer orden, enseñan cuán peligroso es abordar el estudio de los fenómenos medianífmicos -tan propicios al fraude y superchería- con el prejuicio de la comunicabilidad de los muertos con los vivos. Siempre que semejante estado de creencia falta, las artimañas ingeniosas de los médiums son sorprendidas hasta por los observadores menos sagaces. De ello pudiéramos citar ejemplos elocuentísimos (Cajal, 1923, vol. II, p. 61).

Hemos comprobado que Cajal no pudo aceptar que hombres de la talla intelectual de James creyeran en el espiritismo. En ocasiones trató este problema con un gran sentido del humor:

Continúa la moda inexplicable de la teosofía y del espiritismo. Pena da pensar que, en los absurdos de la moderna brujería, hayan caído hombres de ciencia como Crookes y Richet, y filósofos como Krause y W. James.

Yo confieso, un poco avergonzado, mi irreductible escepticismo. Y me fundo, aparte ciertas razones serias (comprobación de la superchería de los médiums e imposibilidad de demostrar la identidad de los aparecidos), en los siguientes frívolos motivos: En ninguna de las invocaciones de ultratumba publicadas en libros y revistas espiritistas he encontrado una suegra duende turbando la felicidad de su yerno, ni un espectro de poeta chirle infernando, con bromas pesadas, la vida de sus críticos (Cajal, 1922, p. 243).

Se encuentra repetidas veces, en las publicaciones de Cajal, el anuncio de una obra con el título: *El hipnotismo, espiritismo y metapsíquica*. Sin embargo, esta obra no se llegó a publicar y se da por desaparecida.

(1934). "EL MUNDO VISTO A LOS OCHENTA AÑOS"

En 1934, casi en coincidencia con la muerte de Cajal, se publica *El mundo visto a los ochenta años. Impresiones de un arteriosclerótico*. Hemos observado en la última parte de la vida de Cajal una gran preocupación por los problemas del envejecimiento psíquico y fisiológico. Sabemos que la arteriosclerosis lleva a cabo en su persona una lenta labor destructiva. Advertimos que los aspectos en que más insiste Cajal son las decadencias sensoriales y psicológicas en los ancianos, la enfermedad y la muerte. Su visión es la de un biólogo y como explorador de la vida tiene unas concepciones naturalistas. En

sus consideraciones sobre la vejez están presentes el evolucionismo y el positivismo. Desde el punto de vista moral las influencias son el estoicismo de Epicteto y Marco Aurelio, así como el escepticismo y nominalismo.

Respecto a la privación sensorial se muestra de acuerdo con la división psicológica en dos grandes grupos: visuales y auditivos o ideomotrices, y remitiéndose a conocidos autores, piensa que la máxima desgracia consistiría en la pérdida de la actividad mental predominante:

Acerca de este punto, en cuyo desarrollo no podemos entrar, puede el lector deseoso de informarse consultar las obras de Fechner, Galton, James y casi todos los modernos psicólogos franceses y alemanes (Cajal, 1934, p. 35).

Donde, sin embargo, se manifiesta mejor la influencia de James en la última obra de Cajal es en el concepto del olvido. El capítulo IV lleva por título: *Las traiciones de la memoria senil*. Cajal expone que la memoria flaquea lamentablemente en la senectud. Asegura que los ancianos podrán, si duplican o triplican su esfuerzo, alcanzar un rendimiento casi tan bueno como el conseguido por el hombre joven o maduro. Considera que todo es cuestión de tiempo.

Cajal pensaba que era inoportuno tratar en su obra el fenómeno del olvido, ya que consideraba que estaba perfectamente desarrollado en los tratados y monografías psicológicas:

Quien desee informarse de estas cuestiones consulte los libros de Ribot, W. James, Wundt, Degas, Müller, etc., amén de los tratadistas ingleses (Bain, Spencer, Stuart Mill, etc.) (p. 47).

Cajal expone que la memoria se adhiere y fija mediante tres componentes diversamente repartidos, pero que jamás están ausentes en las personas de edad avanzada: el interés, la emoción y la atención obstinada:

Cuanto más tiempo haya permanecido un hecho en el campo de la conciencia, mejor se le recuerda (W. James). Y cuando no interesa ni es ahincadamente atendido, ni se acompaña de una enérgica tonalidad emocional, desvanécese rápidamente. Por donde resulta que también el viejo, aunque al

precio de una atención profunda y perseverante, puede aspirar a la vivacidad y brillantez del recuerdo (p. 47).

Conclusión

Después de este breve recorrido por la obra psicológica cajaliana, podemos concluir que se observa en ella con toda nitidez la influencia de W. James. Esta influencia se aprecia en la importancia que en la obra cajaliana tiene la educación para inculcar buenos hábitos. También se observa en las concepciones expresadas por Cajal sobre la percepción y la memoria, sobre el genio y el talento y sobre la psicología del científico. En cambio, Cajal se muestra en total desacuerdo con James respecto a la parapsicología y el espiritismo, y adopta una actitud escéptica ante la psicología de la religión.

En nuestra opinión, existen otros aspectos comunes en su vida y obra. Si James se convirtió en un símbolo del pensamiento social norteamericano, Cajal fue el símbolo de la regeneración española. Ambos muestran un gran interés por mejorar la suerte del ser humano. Piensan que con el esfuerzo continuado y la voluntad se pueden mejorar las condiciones sociales. En definitiva, la orientación humanista de ambos determinó su pensamiento, tanto en ciencia como en filosofía, tanto en metafísica como en religión, James y Cajal fueron, ante todo, humanistas.

BIBLIOGRAFIA DE CAJAL

- 1897. Los tónicos de la voluntad. *Reglas y consejos de investigación científica*. Madrid, Imprenta de L. Aguado. (Madrid, 1981, Espasa-Calpe).
- 1922. *Charlas de café. Pensamientos, anécdotas y confidencias*. Madrid, Imprenta, Juan Pueyo. (Madrid, 1982, Espasa-Calpe).
- 1923. *Recuerdos de mi vida. Primera parte: Mi infancia y juventud*. Madrid, Imprenta Juan Pueyo (Madrid, 1983, Espasa-Calpe). *Segunda parte: Historia de mi labor científica*. Madrid, Imprenta Juan Pueyo (Madrid, 1984, Alianza Editorial).
- 1934. *El mundo visto a los ochenta años. Impresiones de un arteriosclerótico*. Madrid, Tipografía artística. (Madrid, 1970, Espasa-Calpe).